

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS

ALBERTO R. LETTIERI, Doctor en Historia, Universidad de Buenos Aires.

En esta ponencia se analizarán los propósitos generales y los primeros avances de una investigación que forma parte de un proyecto UBACyT, que se desarrolla bajo mi dirección. Su objetivo consiste en analizar el proceso de construcción de una nueva legitimidad política en tiempos del "peronismo clásico" (1943-1955), en el marco de la discusión sobre las prácticas políticas y las características del espacio público en Buenos Aires durante el período.

En esta ponencia exploraré una de las hipótesis centrales de mi investigación, que sostiene que la nueva legitimidad del régimen político peronista parece haber sido el resultado de una tensión entre un sistema de legitimación característico del consenso liberal pre-existente, asentado sobre la combinación entre representación política (ejercida a través del sufragio- y consenso de la opinión pública, y un nuevo marco ideológico, inspirado en el basamento de algunos regímenes "populistas" y autoritarios de la época, fundamentalmente en lo referido a las prácticas plebiscitarias y la movilización vertical, organizada y manipulada de las masas obreras, que no desechó, sino que incluyó a su pesar, en un plano subordinado, al ejercicio del sufragio.

En esta ponencia se analizan los propósitos generales y los primeros avances de una investigación que forma parte de un proyecto UBACyT, que se desarrolla bajo mi dirección. Su objetivo consiste en analizar el proceso de construcción de una nueva legitimidad política en tiempos del "peronismo clásico" (1943-1955), en el marco de la discusión sobre las prácticas políticas y las características del espacio público en Buenos Aires durante el período.

Si bien la investigación se encuentra en sus primeros pasos, considero de gran utilidad someter a discusión las hipótesis que la guían.

El punto de partida

1. La reinstalación de la democracia en la Argentina, a inicios de la década de 1980, estuvo acompañada de una profunda renovación de los estudios históricos, expresada en una modificación de los enfoques, temáticas y problemas vinculados con la matriz económico-social predominante hasta ese momento. Uno de sus indicadores más característicos de ese proceso ha sido la revalorización de la historia política, que atrajo de manera creciente la atención de los historiadores. En efecto, aún cuando el interés en la esfera de la política nunca había estado ausente, los ensayos presentados debían afrontar reiteradas objeciones a su "cientificidad" y su carácter *événementielle*, en virtud de los criterios de validación predominantes, provistos por la Escuela de los Anales y la historiografía marxista.

Los años '80 permiten constatar una serie de rupturas:

- Por una parte, los nuevos aportes consiguieron equiparar —cuanto menos— el prestigio académico de los estudios políticos respecto de los enfoques sociales y económicos, en virtud de la incorporación de los aportes del profundo proceso de renovación emprendido por la historiografía occidental (Le Goff, J., Nora, 1978; Barros, C. (ed.), 1995), a expensas de la crisis de la utopía de marxista de la Revolución (Spinelli, 1997).

- Esos cambios permitieron superar los enfoques políticos precedentes, limitados a los conflictos y negociaciones al nivel de las *élites*, y legitimar un nuevo paradigma, esencialmente narrativo, que transita con comodidad por una difusa frontera entre la historia de las ideas y las prácticas políticas.

- Asimismo, la creciente profesionalización de la disciplina histórica, puso fin al tradicional debate entre liberales y revisionistas (Quatrocchi, D., 1995) y favoreció el diálogo con otras disciplinas

sociales, como la sociología, la ciencia política, el análisis discursivo y los estudios culturales, enriqueciendo su propio universo teórico gracias a la incorporación de valiosos aportes.

Esta nueva vinculación entre la historia y ciencias sociales no resultó casual. Ciertamente, los primeros avances en la revalorización de lo político se corroboraron en el marco de esas disciplinas. Fuertemente influidas por el trágico proceso que acababa de concluir, la sociología y la ciencia política intentaron explicar el problema central de la inestabilidad política en la Argentina, retomando el estudio de la secuencia Autoritarismo-Democracia. De este modo, la primera parte de la década de 1980 estuvo caracterizada, fundamentalmente, por los análisis —en su mayoría, no estrictamente históricos— sobre los actores colectivos que se consideraban como polos de ese conflicto —las FF.AA., los partidos políticos, la iglesia, las corporaciones económicas y los sindicatos—, y los estudios comparados con comparados con los procesos políticos de otros países latinoamericanos, en especial con el Brasil. (Halperin Donghi, 1986) Estos análisis propusieron diversos modelos políticos que trataron de diseccionar la dinámica del poder, concediendo autonomía a lo político. Por ese motivo, no emprendieron un tratamiento empírico más riguroso, ni tampoco análisis de casos más puntuales. En cambio, proveyeron de un marco interpretativo indispensable para los estudios históricos, que no tardarían en proliferar.

2. La cuestión de la legitimidad política, las formas de participación y el "peronismo clásico"

A medida que avanzaba la década de los '80, y la democracia se iba consolidando, otras cuestiones comenzaron a volverse relevantes. Los nuevos dilemas giraban en torno a las posibilidades y características de la Democracia, y rápidamente fueron abordados por la nueva historiografía política, que intentó elaborar respuestas a partir de una minuciosa y original reconstrucción de nuestro pasado. Los estudios históricos elaboraron nuevas interpretaciones de algunos temas tradicionales, como por ejemplo en el caso de los partidos políticos tradicionales y el sistema de partidos en la primera mitad del Siglo XX —Acuña, M., (1984); Gallo, R., (1983) Tcach, C., (1991); Vidal, G., (1994); Béjar, D., (1986); Malamud, C., (1996); Devoto, F. y Ferrari, M., (1994), Pastoriza, E. y Melon Pirro, J., (1996)—; mientras que desde una perspectiva sociológica también abundaron trabajos de similares características, —Ansaldi, W., (1993 y 1995); Pucciarelli, A. (1993 y 1995). En otros casos se retomó el estimulante desafío del ensayo histórico. (Halperin Donghi, T. 1994a y 1994b; Romero, L.A., 1993).

Como resultado del proceso de renovación de la Historia política, los enfoques institucionales fueron reemplazados por otras lecturas mucho más inclusivas. En tal sentido, los estudios sobre los orígenes del sistema político moderno, a mediados del siglo XIX, detectaron la existencia de diversas formas de participación que permitieron vincular a la sociedad civil y el poder político de manera permanente. La comprobación de la importancia de esos canales en el proceso de mediación política en la segunda mitad del Siglo XIX se tradujo en el estudio, como actores políticos, de nuevos sujetos históricos, como las asociaciones (González Bernaldo, P., 1993) y la prensa (Lettieri, A., 1999 y 2000; Sabato, H., 1997, Cibotti, E., 1995; entre otros). Estos análisis permitieron, asimismo, elaborar nuevas interpretaciones sobre la construcción de la ciudadanía (Sabato, H., 1997; Gutiérrez, L., Romero, L.A., 1995) y las características del consenso y la legitimidad republicana en nuestro país (Botana, N., 1977 y 1991; Lettieri, A., 1994, 1997a y 1997b).

Llamativamente, los estudios históricos sobre el espacio público en el Siglo XX, no han abundado. Sí, en cambio, desde la sociología o la arquitectura como el realizado por Ballent, A. En cambio, es posible advertir un creciente interés en el estudio de uno de sus canales más característicos, la prensa, en su carácter de sujeto histórico-político, con reconocida injerencia en la formación de la opinión pública (Spinelli, M., 1995; Sidicaro, R., 1993; Saitta, S., 1992; Cattaruzza, A., 1991; Rapallo, M., 1990). Tal como se desarrollara en el acápito del Estado actual del conocimiento, en los últimos años se ha abordado con mayor énfasis el período (1943-1955) denominado "peronismo clásico".

Las investigaciones de ese período, particularmente los análisis discursivos y los estudios político culturales han reconocido la voluntad del peronismo de crear una nueva legitimidad política, sobre la base de un consenso más o menos abarcativo. Asimismo, han revalorizado la

importancia del discurso, y la producción de representaciones y liturgias en la producción de esa nueva legitimidad, analizando con cierta minuciosidad la "puesta en escena" de los rituales más característicos del régimen peronista. Significativamente, los trabajos no intentaron abordar un estudio más general de las características espacio público durante el período. De este modo, aún cuando las fiestas y celebraciones (analizadas con cierta minuciosidad) ocuparon un lugar central en la producción de un nuevo consenso, ha quedado pendiente el análisis de otros canales y mecanismos de mediación aplicados a la creación de una nueva "comunidad de destino", que parecen haber desempeñado un papel fundamental en la estrategia peronista: tal es el caso, especialmente, del cine —noticieros y materiales de propaganda—, la radio o la prensa, cuya discurso experimentó cambios sustanciales. Mucho menos se han interrogado los autores respecto de la importancia acordada a esas manifestaciones dentro del sistema de legitimación del régimen político en construcción.

Para ciertas interpretaciones, hablar de espacio público en tiempos del peronismo significa un verdadero contrasentido, en tanto las garantías para las libertades civiles fueron recortadas sustancialmente a medida que el régimen maduraba, y encontraba mayores oposiciones y cuestionamientos (Romero, 1993). Sin embargo, aún cuando no resulte posible desconocer la importancia de esas restricciones, el peronismo parece haber estado muy lejos de conformar un espacio de propaganda totalitaria, como en el caso de los tradicionales modelos europeos contemporáneos. (nazismo, stalinismo, etc.) Salvo algunas excepciones, los partidos políticos no estuvieron prohibidos, y si bien en ocasiones se impuso la censura y la expropiación de los medios opositores, esto no fue la regla sino la excepción. En tal sentido, los últimos años del régimen estuvieron signados por una disputa sin cuartel entre un gobierno debilitado, que extremaba sus recursos para consolidar su control sobre los medios de difusión, y una oposición activa que había conseguido desarrollar canales alternativos, de singular eficacia, como en el caso de los panfletos, cuyas tiradas masivas y su gran circulación habrían sido impensables en un espacio de propaganda totalitaria.

b. El peronismo clásico y sus fuentes de legitimación:

En los últimos años, los historiadores y científicos sociales han ofrecido avances significativos en el estudio del denominado "peronismo clásico" (1943-1955). En algunos casos, los autores retomaron algunas discusiones tradicionales, como los orígenes y las bases sociales del peronismo, registrándose algunos aportes decisivos en la revisión de las tesis tradicionales de Germani (Torre, J.C., 1990; Matsushita, H., 1983; del Campo, H., 1983). También proliferaron las investigaciones sobre la contradictoria relación entre el peronismo y la Iglesia Católica, derivando en estudios puntuales sobre la Iglesia como actor político, la estructura interna de la institución y los individuos que la componían. Los estudios de Buchrucker, C. (1985); Caimari, L. (1995); Frigerio, J., (1990); Bianchi, S., (1990 y 1992); Zanatta, L. (1998 y 2000) se enmarcan en esta línea de investigación. Los análisis del discurso —en especial los realizados por de Ipola, E., 1983; Sigal, S. y Veron, E., 1982 y 1983— provocaron una sustantiva renovación de enfoques y objetos de estudios. Por su parte Ciria, A., (1983), del Barco, R. (1983), James, D., (1987 y 1990); Plotkin, M., (1994); Viguera, A., (1991) incursionaron en el estudio sobre la cultura política, presentando importantes avances en los terrenos de la construcción de representaciones, la liturgia política y el imaginario peronista. Asimismo, este enfoque fue enriquecido gracias al avance obtenido en el estudio de algunas cuestiones específicas, como la educación —entre los cuales se destacan los trabajos de Bianchi, S., 1996; Puiggrós, A., 1995; Bernetti, J. y Puiggrós, A., 1993; entre otros—, la familia y las mujeres peronistas (Bianchi, 1993), etc. Recientemente, la compilación de A. Cattaruzza (2001) ha ofrecido un panorama bastante fiel del estado actual de los estudios sobre estas temáticas.

Entre los problemas centrales estudiados por las investigaciones recientes, se han destacado las discusiones en torno de la original concepción de la legitimidad política esbozada por el peronismo, y sobre su propuesta de un nuevo consenso social, capaz de reemplazar a la propuesta liberal, cuya hegemonía se había derrumbado en los años '30 tras más medio siglo de vigencia incuestionada. En este sentido, E. Laclau (1977), expresa que esta crisis de legitimidad habría implicado, asimismo, un desmembramiento progresivo de los elementos

constitutivos del discurso ideológico del consenso liberal. En general, la historiografía sobre los orígenes del peronismo parte de la premisa de esa ruptura de la matriz liberal y el surgimiento de una nueva legitimidad basada en renovadas formas de mediación entre la sociedad civil y el régimen político. De este modo, en vistas de la adhesión del nuevo proletariado migrante a una ideología "popular-democrática", reñida con el reduccionismo clasista de la vieja clase obrera, el autoritarismo habría abandonado su matriz anti-democrática, adoptando progresivamente una nueva orientación de tono "populista" que alcanzó su máxima expresión bajo el liderazgo de Perón. Esta sintética caracterización del peronismo como un movimiento populista, compartida por diversas tradiciones historiográficas, ha sido cuestionada en los últimos años. Algunos trabajos pusieron en duda el concepto de "populismo" (Bagú, S., 1996). Otros, en cambio, impugnaron la tendencia a dar por sentada la existencia de una relación carismática entre el líder y las masas populares, sin haberla estudiado previamente con la debida rigurosidad (de Ipola, E., 1991).

En líneas generales, los estudios sobre la discursividad peronista coincidieron en subrayar el papel que Perón habría asignado a las masas populares, en especial las vinculadas a la actividad industrial, con interlocutor privilegiado y ámbito proveedor de una indispensable legitimidad a su liderazgo. Perón, consciente del poder y de los riesgos que entrañaba la palabra pública, habría prestado una puntillosa atención tanto a las condiciones de producción, como a las condiciones de recepción de su mensaje, promoviendo una nueva lógica de legitimación en clave plebiscitaria. Simultáneamente, habría denegando toda legitimidad a las instancias institucionales -vg., el sufragio-, asociándolas con una forma perimida y corrupta de hacer política, que habría encontrado a sus fautores por excelencia en los partidos políticos tradicionales, lo que le permitía asignar -por carácter transitivo- un carácter espurio a la política en general. (de Ipola, 1980; Sigal, S. y Verón, E., 1982 y 1983)

Esta asignación de un carácter excluyente a la clase obrera en el marco de la estrategia de legitimación de Perón, asignada por los estudios discursivos, ha sido cuestionada por M. Plotkin, quien retoma algunas de las tesis tradicionales de Tulio Halperín Donghi (1955). Para Plotkin, uno de los principales desafíos de Perón al llegar al poder era el de extender el consenso de la clase obrera al resto de los grupos sociales, por lo que se abocó a la creación de un consenso ampliado y real. Sin embargo, al reconocerse incapaz de realizarlo, se vio forzado a crear la *ilusión de un consenso*, intentando apropiarse -desde un primer momento- de algunas de las tradiciones características del panteón liberal. Así Perón se habría presentado como un continuador de la gesta de Mayo, vinculando los orígenes míticos de su movimiento con el nacimiento de la patria, operaciones que le permitieron obtener únicamente un consenso pasivo y limitado. Para completar su dispositivo, Perón -que no se atrevió a llegar al punto de prescindir el sufragio, a pesar de argumentar reiteradamente en su contra- habría intentado instalar la creencia de la existencia de un lazo particular entre el líder y la masa, que se derivaba de prácticas plebiscitarias y la movilización popular, articuladas a partir de mecanismos institucionales -aparato del Estado, sindicatos, etc.- y mecanismos informales (liturgias, representaciones, construcciones simbólicas, movilizaciones, etc.)

3. Objetivos e hipótesis

En este proyecto se han consignado las principales contribuciones ofrecidas por los estudios disponibles sobre el "peronismo clásico". Sin embargo, consideramos que un análisis del sistema de legitimación del régimen político durante este período, y la incidencia que jugaron en su interior las instancias y mecanismos formales e informales, sólo podrá surgir de una investigación minuciosa, que permita desentrañar ciertas cuestiones e interrogantes fundamentales, que son considerados como **objetivos** de este proyecto, como por ejemplo:

· Estudiar las características de las prácticas plebiscitarias desarrolladas, y las transformaciones que experimentó el sufragio dentro del sistema de legitimación del poder político. En tal sentido, es necesario interrogarse acerca de las incidencia de estos cambios sobre la concepción pre-existente de la representación política, y la coexistencia o no de marcos ideológicos contrapuestos en lo referido a las formas de delegación del poder político. La respuesta a estos interrogantes permitirá repensar las características del consenso posible, la consistencia del

nuevo sistema de legitimación, y la consolidación del vínculo de obligación política entre gobernantes y gobernados.

- Reconstruir las condiciones históricas de producción, para determinar las características del espacio público y su incidencia dentro del sistema de legitimación. En principio, utilizamos en principio el concepto de "espacio público" en forma genérica, y sujeto a una definición posterior a partir de las condiciones históricas, aunque los trabajos disponibles nos permiten especular con la existencia de un espacio público compuesto por una serie de esferas públicas semi-autónomas y mal comunicadas entre sí -en el sentido propuesto por N. Frazer (1994)-, producto de las diferencias socio-culturales existentes y de la sistemática denegación de legitimidad que las clases medias y altas parecen haber dirigido al poder político.

- Examinar el papel desempeñado los medios de comunicación masiva en la producción del consenso y de la nueva legitimidad. En tal sentido, aún cuando los elementos de juicio disponibles nos permiten pensar en que estos medios habrían jugado un rol fundamental dentro de ese proceso, no resulta posible, a partir de las investigaciones existentes, evaluar con un grado razonable de certeza la injerencia efectiva del Estado en ese proceso, ni reconstruir los mecanismos que se habrían implementado a esos fines. (Estas cuestiones han sido examinadas en Lettieri, A., 1999^a y 1999b).

- Estudiar el andamiaje discursivo del peronismo en términos de producción de sentido, considerando al análisis del discurso no solamente como un objeto en sí, sino también -y fundamentalmente- en relación al proceso de creación de una nueva legitimidad política, y de la constitución de colectivos de identificación social fundantes de un nuevo contrato social.

Las hipótesis iniciales de esta investigación son las siguientes

- La nueva legitimidad del régimen político peronista parece haber sido el resultado de una tensión entre un sistema de legitimación característico del consenso liberal pre-existente, asentado sobre la combinación entre representación política -ejercida a través del sufragio- y consenso de la opinión pública, y una nuevo marco ideológico, inspirado en el basamento de algunos regímenes "populistas" y autoritarios de la época -fundamentalmente en lo referido a las prácticas plebiscitarias y la movilización vertical, organizada y manipulada de las masas obreras-, que no deshechó, sino que incluyó a su pesar, en un plano subordinado, al ejercicio del sufragio.

- Sin embargo, el ejercicio de sufragio -en el contexto del nuevo marco ideológico-, parece haber experimentado sensibles diferencias en su significado y contenido respecto del ideario liberal. En efecto, en lugar de considerar al acto de sufragar como el mecanismo por excelencia del derecho de representación individual, los elementos de juicio disponible nos permiten suponer la existencia de una asignación de sentido muy diferente, en tanto el sufragio habría sido considerado como una instancia de manifestación un colectivo ("los peronistas"), frente a otro, descalificado en virtud de su oposición al régimen -la "oligarquía", la "reacción", etc.-

- De este modo, así como el sistema de legitimación liberal incluía una combinación de instancias formales e informales -sufragio y opinión pública-, el sistema peronista parece haber recurrido a una combinación similar, aunque sus términos fuesen muy diferentes: el sufragio habría adquirido una lógica colectiva y plebiscitaria, y el papel de la opinión pública habría sido asignado a la evidencia pública del asentimiento de las masas al liderazgo de Perón, a través de la movilización vertical. Sin embargo, a diferencia del sistema de legitimación precedente, la nueva construcción no habría conseguido imponerse sobre el conjunto de la sociedad, ya que un invariable "tercio opositor" (Halperín Donghi, 1994^a) habría denegado cualquier legitimidad al régimen peronista. La imposibilidad de obtener este consenso habría motivado el impulso de una serie de operaciones, simbólicas y materiales, con el fin de generar la "ilusión de un consenso", o bien un consenso pasivo del conjunto de la sociedad.

- Esta estrategia habría apuntado a obtener la celebración de un nuevo pacto social, bajo el marco ideológico del nuevo régimen. En este sentido podrían explicarse en un principio el empeño puesto por Perón en establecer algún tipo de continuidad simbólica con el panteón y los mitos fundadores del liberalismo político (proceso que debe ser estudiado con mayor detalle); o bien en la elaboración de un discurso muy atento a las condiciones de recepción de las masas obreras, estudiado por de Ipola, Veron-Sigal, Laclau. Sin embargo, este discurso parece haber

incluido una serie de pliegues y de operaciones que habrían sido pasadas por alto en los estudios indicados, tendientes a cooptar a los indecisos y opositores, o bien a confrontar con ellos, en el marco de coyunturas históricas precisas.

- Para llevar adelante estas operaciones, la propaganda política ejercida a través del cine, la prensa y publicaciones en general y la radiofonía parecen haber jugado un papel esencial. Sin embargo, algunos indicios estudiados en trabajos previos (Lettieri, 1999^a y 199b) permiten poner en duda las afirmaciones respecto de la existencia de una política de prensa racional y programada, a semejanza de los regímenes totalitarios europeos. Por el contrario, en el caso peronista las contradicciones, los cambios en las reglas de juego y la escasa coherencia de las iniciativas publicitarias habrían sido la norma, antes que la excepción.

- Como consecuencia de las características de este proceso de producción del consenso, y en vistas de la sensible división que parece haber atravesado a la sociedad argentina, es posible suponer la existencia de un espacio público original, compuesto por una serie de esferas públicas semi-autónomas y mal comunicadas entre sí.

Bibliografía mínima

- Ansaldi, W., Pucciarelli, A., Villarruel, J.(ed.): Argentina en la paz de dos guerras, Ed. Biblos, Buenos Aires, 1993.

- Bianchi, Susana: La Iglesia Católica y el Estado Peronista. Notas sobre un proyecto de investigación, CEAL, Buenos Aires, 1988.

- Botana, Natalio R.: "La tradición política en la Argentina moderna", en: Beltrán, V.R.(comp.): Futuro político de la Argentina, Ed. del Instituto, Buenos Aires, 1987.

- Buchrucker, Cristián. Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955). Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

- Ciria, Alberto: Política y cultura popular: la Argentina peronista (1946-1955), Buenos Aires, De la Flor.

- Gutiérrez, Leandro y Romero, Luis. A. Sectore populares, Cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra. Bs. As. Sudamericana, 1995.

- Halperín Donghi, Tulio: La larga agonía de la Argentina peronista, Ariel, Buenos Aires, 1994.a; La Argentina en el callejón. Bs. As. Ariel, 1994.b

- James, Daniel. Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976), Bs. As., Sudamericana, 1990.

- Laclau, Ernesto: Política e ideología en la teoría marxista, Siglo Xxi, Madrid, 1978.

- Lettieri, Alberto R: La República de las Instituciones. Proyecto, desarrollo y crisis del régimen político liberal en la Argentina en tiempos de la organización nacional, 1852-1880, El Quijote, Buenos Aires, 2000, La República de la Opinión. Política y opinión pública en Buenos Aires entre 1852 y 1862, Biblos, Buenos Aires, 1999; "El Grito Sagrado, de Luis César Amadori", en: Film on line N° 42, 2001.(en colaboración)

- Lionetti, Lucía: "La apropiación del espacio simbólico: el caso de los rituales públicos peronistas en Tandil (1946-1955)", en: Bianchi, S. y Spinelli, M.(comp.): Actores, ideas y proyectos en la Argentina contemporánea, IEHS, Tandil, 1997.

- Plotkin, Mariano. Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos educación en el regimen peronista. Bs. As, Ariel, 1994.

- Romero, José L.: Las ideas políticas en Argentina, F.C.E., Buenos Aires, 1981.

- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo: Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista. Bs. As. Hyspamérica, 1983.

- Sirvén, Pablo. Perón y los medios de comunicación. Bs. As, CEAL, 1984.

- Torre, Juan Carlos (comp.): La vieja guardia sindical y Perón, Sudamericana-Di Tella, Buenos Aires, 1990.

- Viguera, Aníbal: "El primero de Mayo en Buenos Aires, 1890-1950: evolución y usos de una tradición", en: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani, 3ra. Serie, N° 3, 1991.